

FICHA RIESGO PAÍS

BOLIVIA

Actualización: 7 Septiembre 2016



SITUACIÓN POLÍTICA

SITUACIÓN INTERNA

- Se cumplen diez años desde que Morales y su partido, el MAS, ganaran por primera vez las elecciones presidenciales. Su gestión ha constituido un drástico giro en el escenario político. Los procesos de nacionalización y la potenciación del indigenismo han sido los principales ejes de su gobierno.
- El control de los hidrocarburos junto con el aumento de los precios de las materias primas han permitido instrumentar amplias políticas de integración social. La reducción de la pobreza y el auge de la clase media explican la popularidad del Presidente en las elecciones de 2009 y 2014.
- Sin embargo, el apoyo electoral se resiente. A los problemas de corrupción se unen la desaceleración económica y el alejamiento de las bases ideológicas debido a la adopción de políticas menos “anticapitalistas”. A principios de 2016 fracasó el referéndum para ampliar el límite de mandatos establecido en la Constitución. Así pues, la reelección de Morales en los próximos comicios de 2019 es una incógnita, aunque no se descarta la celebración de un nuevo referéndum.
- Pese a todo, el MAS previsiblemente partirá como favorito en las siguientes elecciones, favorecido por la falta de unidad de la oposición y la carencia de un líder fuerte.

RELACIONES EXTERIORES

- Miembro de la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA). Pese al discurso alineado con Caracas, la política exterior ha mantenido un cierto pragmatismo. Los actuales cambios geopolíticos en Latinoamérica podría alimentar una mayor apertura exterior.
- Relaciones correctas con Brasil y Argentina, principales socios comerciales.
- Las fricciones con Chile persisten, enraizadas en la reivindicación histórica de Bolivia de recuperar una salida al mar. En 2013 La Paz elevó el caso a la Corte Internacional de Justicia (CIJ).
- Las relaciones con EE.UU han sido tradicionalmente tensas debido al cultivo de hojas de coca en Bolivia. Desde 2008 las relaciones están rotas, como consecuencia de la expulsión del embajador norteamericano.



SITUACIÓN ECONÓMICA INTERNA

SITUACIÓN GENERAL

- Bolivia sigue siendo uno de los países menos desarrollados de América Latina: el PIB per cápita (3.080 \$) equivale a un tercio de la media de la región.
- Las materias primas han jugado tradicionalmente un papel protagonista. En la última década el sector gasista ha sido el motor de la economía (9% del PIB, la mitad de las exportaciones y un tercio de los ingresos fiscales). La extracción de minerales (litio, zinc, cobre, estaño, etc.), equivale al 8% del PIB y a un tercio de los ingresos externos. En la agricultura (12% del PIB) destacan el cultivo de soja, café, coca, y quínoa. En gran parte sigue empleando métodos tradicionales. La industria (escasamente modernizada) contribuye con el 12,5% y el sector terciario con el 55% del PIB.
- La nacionalización y el auge de los precios elevaron exponencialmente los ingresos del sector gasista, lo que permitió aumentar el gasto público y construir un círculo virtuoso en la economía. Entre 2006-2015 Bolivia mantuvo un crecimiento del 5% anual. En el lado negativo, las expropiaciones erosionaron enormemente el clima de negocios y configuraron un ecosistema adverso para la inversión extranjera.
- La dependencia de los hidrocarburos ha acentuado la fragilidad de Bolivia ante las oscilaciones de los precios, como queda patente con el actual desplome de la cotización del crudo. Si bien la política fiscal expansiva ha permitido amortiguar parte del impacto, el crecimiento se frenó hasta el 4,8% en 2015. Para 2016 se prevé que descienda por debajo del 4%.
- El anclaje de la cotización del boliviano con el dólar, desde 2008, ha mantenido relativamente estable la inflación (4% en 2015), y ha contribuido a reducir significativamente el grado de dolarización (actualmente en torno al 20%).
- Sistema financiero solvente, aunque las cuotas crediticias fijadas por el Estado podrían deteriorar los ratios a medio plazo.

POLÍTICA ECONÓMICA

- Bolivia se enfrenta a dos notables desafíos: mantener el volumen de producción de gas (amenazado por el agotamiento de los pozos) y recuperar el ritmo de expansión (fundamental en clave política). Para ello, el Ejecutivo ha diseñado un ambicioso Plan Quinquenal, valorado en 49.000 mill.\$.. Si bien las propuestas resultan razonables –por su impacto en la diversificación económica–, la financiación y la ejecución se antojan difíciles debido a las limitaciones del Estado y el adverso clima de negocios.
- El aumento de los ingresos gasistas permitió registrar superávits fiscales entre 2006 y 2013, a pesar de que los gastos aumentaron en paralelo (tanto en partidas corrientes como en inversiones). Desde 2014, las cuentas arrojan un saldo negativo, provocado por la caída de los precios de las materias primas y el limitado ajuste de los gastos (principalmente, ralentización del ritmo de inversión). En 2015 el desequilibrio fiscal alcanzó un elevado 5,3% del PIB. Teniendo en cuenta los planes de inversión del Estado, parece complejo que el déficit se modere en los próximos años.
- De momento el endeudamiento público es manejable (39,7% del PIB en 2015), gracias a los superávits de años anteriores y, especialmente, al proceso de condonación de la deuda dentro de la iniciativa HIPC e IADM en la pasada década. Sin embargo, el actual ritmo de crecimiento podría amenazar su sostenibilidad a medio plazo.



SITUACIÓN ECONÓMICA EXTERNA

BALANZA DE PAGOS

- La minería y el gas concentran el 80% de las exportaciones. La abrupta caída de los precios ha conducido a una severa contracción de las ventas al exterior (8.300 mill.\$ en 2015, un 30% inferior al año anterior). Las importaciones (lideradas por los bienes de equipo, productos químicos y petróleo) también han retrocedido hasta 9.700 mill.\$ (-7,5%), debido a la ralentización de las inversiones. Así, el desplome de las exportaciones ha eliminado el tradicional superávit comercial, y, en 2015, la balanza registró un déficit de -1.400 mill.\$.
- Déficit crónico de las balanzas de servicios y rentas debido a los escasos ingresos por servicios y al pago de intereses. La suma de ambas sub balanzas arrojó un déficit de 2.000 mill.\$. Por el contrario, las transferencias registran superávit (1.200 mill.\$ en 2015) gracias a los flujos de remesas (España, Estados Unidos y Argentina).
- El deterioro de la balanza comercial ha provocado un abultado déficit en la balanza por cuenta corriente (2.286 mill.\$, equivalente al 7% del PIB). El desequilibrio ha sido financiado con reservas y, en menor medida, mediante IED (1,5% del PB).
- Posición de liquidez holgada: en 2015 las reservas ascendieron a 13.100 mill.\$ (12 meses de importaciones). No obstante, cabe advertir la fuerte erosión desde 2014. Si no se corrige la actual tendencia el colchón podría desvanecerse a medio plazo.

DEUDA EXTERIOR

- País participante en la iniciativa HIPC (el punto de culminación se alcanzó en 2001) y en la iniciativa IADM. Gracias a ello, la deuda externa se redujo a la mitad entre 2005 y 2007, hasta el 35% del PIB.
- Los superávits en la balanza fiscal y por cuenta corriente, junto con el sólido ritmo de crecimiento han mantenido el endeudamiento externo en niveles reducidos. En 2015 ascendió ligeramente, hasta el 27% del PIB (8.800 mill.\$). Más de la mitad está contraída con Organismos Multilaterales y, en buena parte, en términos concesionales. El servicio de la deuda es manejable, 1.100 mill.\$ (equivalente al 10% de los ingresos externos).
- En el último DSA publicado (a finales de 2015), el FMI mantuvo en “bajo” el riesgo de insostenibilidad de la deuda.



CONCLUSIONES

El control de los hidrocarburos ha sido uno de los pilares de la política económica de Evo Morales y su partido (el MAS). El exponencial aumento de los ingresos del sector gasista ha constituido la base del fuerte dinamismo de Bolivia en la última década. Sin embargo, el desplome de los precios del crudo, desde 2014, ha cambiado el escenario diametralmente, evidenciando la fragilidad detrás de la dependencia de los hidrocarburos. Así pues, Bolivia se enfrenta a una fase de desaceleración, acompañada de abultados déficits gemelos. La popularidad del Presidente se ha erosionado y su continuidad es incierta, después de fracasar el referéndum a principios de año. En este contexto, recuperar el rito de crecimiento es prioritario para el gobierno y, para ello, ha diseñado un ambicioso (pero complejo de realizar) plan de inversiones. De momento, Bolivia tiene margen para aplicar estímulos fiscales; sin embargo, la prolongación de los actuales desequilibrios (internos y externos) y la aceleración del endeudamiento, alimentan el riesgo de insostenibilidad de la deuda a medio plazo. Por último, las limitaciones del Estado intensificarán el dilema de Bolivia entre mantener la idiosincrasia política del MAS, o llevar a cabo una mayor apertura para favorecer la inversión extranjera y, en definitiva, profundizar el desarrollo de la economía.

POBLACIÓN: 10,7 mill.habs.

RENTA PER CÁPITA: 3.080 \$ (2015)

